

A LA REAL ACADEMIA DE BELLAS ARTES Y CIENCIAS
HISTORICAS DE TOLEDO

Hasta ahora sólo se conocían azulejos en nuestra Catedral, en la torre de la misma y que se encuentran en los arquillos ciegos de la parte media del segundo cuerpo; son piezas, unas cuadradas y otras poligonales o «alfardones». Esta cerámica, original de Valencia, debió colocarse hacia 1435, aun en el pontificado del arzobispo Martínez de Contreras. Están decorados en azul de cobalto sobre estannífero crudo, como el resto de la producción de Manises de esa época.

Encargado por esta Real Academia del examen de los azulejos que se encuentran en la parte inferior central del gran retablo de la Capilla Mayor de la Catedral, azulejos que formaban el respaldo de la Mesa de Altar que ha sido desmontada recientemente, una vez vistos detalladamente por mí, he llegado a las siguientes conclusiones sobre ellos:

Como el retablo está hecho el año 1504 por encargo del cardenal Jiménez de Cisneros, estos azulejos, que son idénticos a otros que existían en las solerías del Convento de San Juan de la Penitencia, también fundación de Cisneros, en el año de 1514, pudieran ser de un mismo envío original. Es muy posible que se pensase en revestir de azulejos toda la parte del retablo y que, al cambiar de idea, los 750 azulejos precisos —poco más o menos— para ello, quedaran reducidos a los 250 escasos que hoy vemos. Si ello fue así, sobraron 500 piezas, que no es raro que se empleasen unos pocos años después en la fundación franciscana, también obra del ilustre cardenal. Así se explicaría la colocación de este tipo azulejero valenciano entre la producción toledana en técnica de «arista» que formaba la casi totalidad de los miles de piezas empleadas en dicho convento.

Es curioso que los azulejos de la torre sean anteriores a éstos y, sin embargo, su decoración es netamente gótica; los de la parte inferior del retablo, fabricados rasando el 1500, tienen, en cambio, un motivo geométrico, muy islámico. Diseño conocido como clásico de lo manisero de la época, existen también ejemplares en Gandía y hasta parecen haberse exportado también a Roma. Puede verse este dibujo en el tomo X de *Ars Hispaniae*, dedicado a la cerámica de Ainaud de Lasarte, pág. 95, fig. 240. Presento un

calco, hecho sobre uno de los azulejos colocados en la Capilla Mayor. El diseño va pintado en reserva, o sea que la lacería es blanca y el fondo es el que va pintado en azul cobalto.

Los azulejos que había en San Juan de la Penitencia, formaban polígonos irregulares estrellados, de cinco vértices salientes y cinco entrantes, compuestos de azulejos enteros y cortados, para lograr esa forma; el conjunto formado por ella y los de «arista» puede apreciarse bastante bien en la adjunta fotocopia, tomada del trabajo sobre dicho convento franciscano, de nuestro compañero José Gómez Menor en el tomo IV de *Anales Toledanos*, 1971.

Volviendo a los colocados en la Catedral, forman un chapado de 27 filas verticales formada cada una de ellas por 9 a 11 azulejos —extremo no fácilmente comprobable por estar casi tapada la parte inferior por una tarima de madera—; por tanto, el total de lo colocado es de unas 245 piezas. En detalle, anotaremos que 6 huecos están llenos sólo con yeso; los otros azulejos que no son de Manises están en número de unos 42. Casi todos, toledanos de «arista», con nueve dibujos diferentes, todos pertenecientes al siglo XVI. En mi estudio sobre *Azulejería Toledana* (1979) aparecen esos tipos: Lazo de 20, Lazo de 16, Flor en retícula, Hojas enroscadas, Cenefa mudéjar-gótica, Cenefa renacentista; van marcadas respectivamente con los siguientes números y láminas: A-IV - B IV - A VII - A VIII - Q III. Otros dos son Cenefas de diseño pseudo-cúfico N III. La mayoría de un solo diseño —once en total— corresponde a un tipo totalmente toledano geométrico de lacería blanca, que lleva una estrella de ocho puntas completa, cuatro medias y cuatro cuartas partes, R III. Además, existe el detalle curioso de que uno de los azulejos tiene una variante en el dibujo, muy especial, y que consiste en que la estrella central está sustituida por una rosa de seis pétalos, diferentes alternativamente.

Los otros dos huecos que quedan por mencionar, están cubiertos por azulejos de técnica pintada, posteriores a todo lo demás; el primero (A, XIII) en azul, es un motivo vegetal muy empleado. Se encuentra, entre otros muchos sitios, en el Convento de Carmelitas de San José es de finales del siglo XVI. El otro (siglo XII) es un azulejo de cenefa con dos motivos horizontales, y es ya del siglo XVII, al menos.

Como comentario técnico, puede afirmarse que lo toledano está perfectamente conservado y es de técnica sin fallos; por el contrario, lo valenciano, está estropeado en gran parte, por saltados en el esmalte estannífero que los recubre, y además, hay piezas defectuo-

sas, sobre todo una, completamente corrida durante la cocción en el horno.

Olvidaba decir que, además de lo anteriormente anotado, existe un azulejo también de los toledanos, pero en técnica de «Cuerda Seca» y con dibujo geométrico, y que quizá sea de últimos del siglo xv; está en la parte inferior del chapado.

Este es el informe que tengo el honor de exponer a ustedes, para su información. Queda una pregunta sin contestar: ¿Por qué se colocaron ahí esos azulejos? ¿Por la cercanía al altar y su consiguiente riesgo de incendio? Hasta el momento, esa decoración cerámica, tan poco habitual en nuestra Catedral, queda en interrogante. Nada más.

JOSÉ AGUADO VILLALBA

Nun.crario

Toledo [10-XII-81].